EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVIII — DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA — NÚM 10966

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península--Un mes, 2 ptas—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id La suscripción se contará desde 1° y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

JUEVES 26 DE MAYO DE 1898

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.--Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

SE HA RECIBIDO UN EXTENSO SURTIDO en sombreros de señora y artículos de niños para la presente estacion, de las principales casas de París.

Calle de Palas, 2, entresuelo.

(Casa de Telégrafos).

QUIEN HACE UN CESTO...

El acto indigno de sustituir en sus barcos la bandera, para entrar por sorpresa en Guantánamo, a cortar el cable ¿es el unico de es la cl e realizado por los yankis?

Lo ponemos en duda. Y la fundamos en la multitud de telegramas circulados antes de que llegara á Santiago de Cuba la escuadra del general Cervera, relativos á movimientos de buques españoles, que ora aparecian en el golfo de Méjico, hacia las costas de las repúblicas sub-americanas, ora se deslizaban hacia los Estados Unidos ó pasaban á la altura de las pequeñas antillas con rumbo desconocido.

¿Qué buques eran esos que aparecian á la vez en puntos distintos y muy distantes entre sí? ¿Eran realmente españoles ó era que la marina americana realizaba ya la estratagema de adoptar la bandera del enemigo para ejercer el espionaje ó preparar sobre seguro una emboscada?

Seguramente no eran españoles los barcos; por desgracia no tenemos en el mar de las Antillas número tan grande que nos permita formar escuadras de ocho ó nueve unidades, como las que señalaban los semáforos; pero, seguramente también, la bandera española es sobrado conocida para no confundirla con otra alguna, y no la confundirían los que señalaban su paso por el mar.

Los canallescos ciudadanos de los Estados Unidos habían ideado el plan de sorprender nuestra escuadra y al efecto enseñaban la bandera para destruir todo asomo de recelo.

Y en parte pensaban bien, aunque obraban rematadamente mal; los hidalgos españoles no podian creer que el honor es palabra hueca entre los americanos y no podian admitir la sospecha de que aquella bandera que había sido desgarrada y escarnecida muchas veces por los yankees en las calles de Nueva York y Washington, la pusieran en sus barcos para eludir el peligro y asegurar la traición.

Ahora ya hay que creerlo. Los yankis harán todo lo que puedan para no atacar de frente y en ese plan que se han trazado no retrocederán ante nada.

El hecho de haber izado la bandera española para entrar en nuestra casa, da la medida del nivel moral de esa república, que hasta el presente parecía civilizada y resulta ahora al nivel de la Nigricia.

Pero no haya temor de que la avergüence el hecho. Si para realizar sus planes necesita repetirlo lo repetirá sin sonrojo.

Quien hace un cesto...

TIJERETAZOS

Los yankis se desmedran.

Particularmente los que han hecho el viaje á Santo Tomás están desconocidos.

Claro, no han comido en el viaje más que dos galletas y un trozo de tocino y los mata la estenuación.

Y eso que no han hecho más que dejar la plaza.

En llegando á Cuba veremos.

—

En Washington continúa el lío.

Mac Kinley, Miles, Merrit y el ayudante general no se pueden poner de acuerdo respecto á los problemas supremos de la guerra.

Se comprende.

Lo que se necesita es ponerse á tiro.

Mas como no guste la carne de *morro* á esos señores, no vamos á pasar de las palabras á los hechos.

Y en tanto los *pobrecitos* reconcentrados de Cuba esperando á los *humanitarios* sobrinos del tio Sam.

—

¿Quién preguntaba por la significación de la prensa amarilla de los Estados Unidos?

Hace unos días publicamos un artículo de un periódico extranjero relativo á esa prensa.

Hoy publicamos otro que habla mucho del «World» y del «Journal.»

¡Señores qué periódicos!

Si vieran la luz en un país civilizado ¡vaya un contingente quedarían al predio ambas redacciones!

—

Leemos:

«Ha salido con rumbo á Santiago de Cuba la escuadra volante.

También ha salido precipitadamente la escuadra de Sampson.

La primera llegará el domingo á su destino.

La otra debió llegar ayer.»

Efectivamente, no ha llegado ninguna.

Esa es la información americana, es decir de la prensa amarilla.

Le pagan las noticias y las pone engañando al lector.

¡Son más honradotes esos yankis!

GLORIAS NACIONALES

Batalla de Montijo.

26 de Mayo de 1644.

Cuatro años iban trascurridos desde que Portugal, empujado por los desaciertos y soberbias del funesto conde-duque de Olivares, había dado el grito de independencia.

Las guerras que en Italia, Flandes y Cataluña sostenía España, priváronla durante cuatro años de mandar tropas á Portugal, por lo que éste, sin contratiempos de ningún género y cómodamente, se proclamó Estado libre é independiente, nombrando por soberano á D. Juan de Braganza.

En la primavera de 1644 púdose disponer de algunas fuerzas, y dando el mando de ellas al marqués de Torrecusa, invadió este territorio rebelde, y aunque obtuvo algunas victorias, debido á los escasos elementos de que disponía, no se mostró activo, y sí más partidario de mantenerse á la defensiva que á meterse en aventuras.

De los pocos hechos de armas que libró su ejército, cuéntase como el más victorioso y señalado el que tuvo lugar en Montijo cuando marchaba camino de Portugal.

Teniendo el ejército portugués sitiada la plaza de Albuquerque, su jefe fué sabedor de los movimientos de las tropas que marchaban sobre él, y no creyéndose con fuerzas bastantes para allí hacerle frente, levantó el sitio y se situó entre Montijo y Lobon, y en posiciones ventajosas, tanto, que el barón de Molingen, destacado con 8000 infantes y 3000 ginetes del grueso de las tropas de Torrecusa, no se atrevió á empeñar combate, pues además llevaba la desventaja de contar con menos combatientes que el portugués; sin embargo, frente al enemigo ordenó sus huestes y se dedicó á cañonearlo, provocándole con ello á que bajara á la llanura para empeñar combate, como al fin lo hizo, muy animoso y creido en la victoria, por ser más numeroso que el contrario.

Dispuestos en formación análoga ambos ejércitos, avanzó el ala derecha de los nuestros, y con sus picas arrolló y desorganizó por completo la caballería enemiga: poco después tomaba también parte en la pelea el resto de la línea; y en tan crítico momento, obedeciendo al plan de Molinguen extendiéronse las alas españolas, y sin que de ello se apercibieran los portugueses hasta que notaron sus consecuencias, las dos atacaron por flanco y retaguardia á las extremas enemigas, consiguiendo arrollarlas y llevar tremendo pánico á todo el ejército lusitano, con lo que lograron las armas españolas completa y señalada victoria.

Las pérdidas de los portugueses ascendieron á 2500 combatientes, entre los que se contaron muchos personajes.

Las de los nuestros se elevaron á 433 muertos y 400 heridos.

Maese Rodrigo.

(Prohibida la reproducción.)

EL CORSO IMPUESTO POR LOS YANKIS

Empujada por la pérfida y villana conducta de la marina de guerra yanki ha llegado la hora de las represalías, la hora en que España haga por completo uso de sus derechos, en perjuicio de los intereses norte-americanos.

Nuestra Historia y el honor de que nunca se vieron despojados los soldados y marinos españoles, no nos permiten descender al lugar que hoy ocupan los yankis; pero como á éstos podamos darles su merecido sin que se empeñe en lo más mínimo la dignidad de España, debemos obrar sin consideraciones y tal como nuestros derechos nos permiten.

Los norte-americanos, arrojando granadas incendiarias sobre nuestra escuadra de Filipinas y sobre la plaza de Cavite; haciendo presas prohibidas por la ley; bombardeando poblaciones sin avisar ni conceder el plazo que la Humanidad y los convenios internacionales tienen establecidos, y enarbolando en sus barcos pabellón falso, hánse colocado fuera de las leyes.

No hay tribunal que les juzgue y sentencie; pero tampoco en realidad hace falta para que tengan su castigo.

El gobierno español, perjudicando los inteseses de sus gobernados y marchando contra la corriente de la opinión pública hase negado á dar patentes de corso; ó sea, ha renunciado á uno de los medios legales de que dispone, el más valioso sin duda alguna, para hacer la guerra al comercio norte-americano, obedeciendo á sus impulsos de evitar cuanto sea posible los perjuicios que á las transacciones internacionales origina el conflicto actual.

¿Cuál ha sido la conducta de los yankis ante proceder tan caballeresco y humanitario?

Todos lo sabemos: la más infame, baja é inhumana que puede concebirse. Como prueba de lo agradecidos que estaban de los nobles propósitos de España, la han combatido con proyectiles incendiarios, la han hecho presas antes de la declaración de la guerra; la han cañoneado las poblaciones sin preceder el natural aviso, y, para colmo de bajezas, han pretendido sorprender un puerto español por medio del engaño, de un engaño sólo usado por los piratas y contra el cual se alza el honor y la dignidad de los pueblos.

¿Qué conducta debe observar el gobierno español, en vista de tan rastrero proceder?

La de las represalias; no la que el honor nos veda, sino la que el derecho nos concede poner en práctica sin desdoro para nuestro buen nombre.

No han sabido apreciar las ventajas y los beneficios que con la renuncia al corso disfrutaban, pues conceda nuestro gobierno cuantas patentes se le pidan; armen las compañías navieras el número de barcos que les sea posible, y vayan todos á los mares que cruzan navíos yankis.

Nosotros no necesitábamos justificación para el uso del corso; pero si así no ocurriera, en los vandálicos hechos de la marina norte-americana la tendríamos.

Prestigiosos estadistas europeos, sin rodeos de ninguna clase, han dicho que sus respectivas naciones, hallándose en nuestro caso, ya habrían armado en corso sus barcos mercantes, prueba irrefutable de que España no infringirá ley alguna si tal hace

Estorbando su comercio, es como más daño puede hacerse á los Estados Unidos; pues estorbémosle; destruyámosle cuanto sea posible, y entonces veremos á ese pueblo de degenerados retorcerse de dolor, porque se le ha herido su órgano más delicado é importante.

Si con el comercio yanki padece el inglés, culpa muy grande tiene su gobierno de lo que hoy ocurre; y si el daño se hace extensivo á todo el de Europa, no podrá ésta tampoco quejarse, pues en sus manos estuvo el remedio y no lo aplicó.

Sin salirnos de las leyes, podemos usar el corso, que es una de las armas que tenemos derecho á esgrimir. Si su uso perjudica á este ó al otro vecino, téngase en cuenta que apesar de tener toda la razón por nuestra parte, nos han abandonado por completo á nuestras propias fuerzas, y téngase en cuenta, también, que por ser el enemigo grande y poderoso, se le ha permitido que nos atropelle, y que para que volviera á la razón, ni una sola potencia se ha molestado en hacerle advertencias acerca del extraviado camino que emprendió.

La conducta de los yankis apaga toda idea basada en sentimientos generosos; por lo tanto, haga nuestro gobierno uso de su derecho y conceda patentes de corso.

No se queria echar mano de ese derecho; pero como los yankis lo quieren, úsese de él.

CH. BOPHEX.

La prensa «amarilla»

DE LOS ESTADOS UNIDOS

II

Hará treinta y tantos años llegó á Nueva York un tal José Pulitzer, polaco de nación, judío de origen, joven, sin instrucción alguna y sin un céntimo. Fué soldado de caballería en la guerra de secesión y después mozo de café, cochero de punto, abogado y periodista, director del «Post Dispatch,» acreditado periódico de San Luis; un día su periódico ultrajó gravemente á cierto coronel Slayback, éste se presentó á pedir una reparación y fué muerto en la misma redacción del periódico. Pulitzer tuvo que marcharse á Nueva York. Allí compró el «World», diario de poca tirada, y discurrió los medios de hacer un gran periódico, empezando por publicar retratos de comerciantes, industriales y políticos de segunda fila, quienes pagaban, naturalmente, en anuncios ó por otros medios. Luego se dedicó á publicar retratos de las más bellas señoritas de Nueva York y de Brooklyn sin permiso de las familias, por supuesto. Hizo una suscripción popular para construir el pedestal de la estatua de la Libertad iluminando al mundo, y al mismo tiempo se erigió en representante de la justicia populachera.

Una redactora del «World», Nelly Bly, se fingió loca y permaneció algún tiempo en un manicomio, del cual salía contando atrocidades y horreres que suponía cometidos con los pobres alienados. Hecha una información escrupulosa, resultaron falsas tales acusaciones; pero ya no importaba, la tirada había subido. Desde entonces los *reporters* del «World» se dedicaron á una faena policiaca; y gracias á ellos han sido presos y castigados muchos infelices de culpabilidad muy dudosa; uno de ellos fué *electrocutado*; es decir, ejecutado en el sillón eléctrico. Pero el «World» tiraba 400.000 ejemplares. Entonces ya Pulitzer era millonario, pero se había quedado ciego.

En esto llegó á Nueva York un joven millonario californiano, Wiliam R. Hearstc, con el propósito de *matar* al «World». Como los procedimientos de éste eran juzgados con severidad por los demás periódicos y por el público sensato, Hearst fué bien recibido; adquirió el «Journal», que el hermano de Pulitzer había creado para hacer la competencia al «World», y con estupor general y gracias á sus millones, corrompiendo ó sobornando á los redactores del «World», pudo en breve tiempo alcanzar para el «Journal» una tirada de 600.000 ejemplares, sin que el «World» perdiese nada; pero perjudicando notablemente á la prensa honrada y seria.

El director del «Journal», Hearst, es un personaje enigmático é incalificable. Cualquier cosa parece menos millonario y director del primer periódico de los Estados Unidos. Sus acompañantes y amigos son gente sin educación ni instrucción alguna: atletas, boxeadores, politiquillos de mala muerte y gentuza tabernaria.

La competencia entre el «World» y el «Journal» dió origen á las célebres consultas que por cualquier motivo dirigían ambos periódicos por telégrafo y con la *respuesta pagada* á los personajes más eminentes de Europa, á Gladstone, á Bismarck, al príncipe de Gales y hasta á algunos soberanos. Al principio, estos personajes cayeron en el lazo y de aquí un inmenso reclamo para el periódico que publicaba las contestaciones en letras gordas. Después, ya nadie contestaba á tales consultas; pero los periódicos *amarillos*, á pesar de todos,